

dicha droga en un pitillo al oficial de la prisión encargado de la guardia. Aprovechó su sueño, y quitándole el uniforme salió a la calle.

—Marta, la judía, le esperaba en la puerta con un soberbio automóvil, y unas horas después el vehículo corría lejos de la ciudad castellana llevando al amor de aquellas dos almas fuertes.

Y mientras, la sobrina del arzobispo, burlada en su amor de virgen, moría de tristeza, de vergüenza y de dolor...

ALFREDO R. ANTIGÜEDAD.

Prohibida la reproducción

EL INTERÉS DEL PUEBLO ESTÁ POR ENCIMA DE TODO

«Ni que lo pida la Superiora, ni que lo pida Pablo Iglesias,» dijo el miércoles, en un arranque, el concejal socialista, apoyando la actitud de protesta del Sr. Moreno, contra la solicitud para cerrar una calle.

Aunque el Sr. Lozano, conforme con el criterio ambiguo de la Comisión estimó de perlas que se pudiera dejar a un lado el plano de urbanización, y aunque el Sr. Ponce echó una capa de cal y otra de arena, según su costumbre, el asunto quedó sobre la mesa; y abriga mos la esperanza de que será respetado el susodicho plano.

¡Arregiados estábamos si prosperara el sentir contrario! No habría calle segura, y volveríamos poco menos que a la comedia bufonesca de los Kioscos del Altozano.

Ante el interés general, sin pensar lo siquiera, los concejales tienen la obligación de sacrificar cualesquiera otro particular que se presente.

No queremos discutir la conveniencia ó no del Colegio religioso para el que se pide ese taponamiento; solamente hemos de manifestarnos en protesta contra ese atentado que se intento perpetrar.

Para terminar, diremos con uno del público que noblemente exteriorizó su punto de vista: si no pueden «allí» que se vayan más lejos, pero que se respete un proyecto que tiende á hermo-sear la capital para el futuro.

¿Está claro?

FIGURAS BORROSAS

No es un purista del lenguaje. No posee el don preciado de la oratoria. No es un sabio del bien decir... Pero es un maestro, que en sus actos públicos, se precia de no prevaricar; y esto, que hizo fuera por muchos tachado de loco, es una cualidad que presta gran valor a su figura ordinaria.

En el azaroso maragnón de la vida se leé formando su figura, al mismo que la gran capital se elevaba con el soplo del progreso, que nos trae cierta urdimbre magnificencia. Y así, amasando y amasando ideas, dotó de luminosidad a su cerebro para poder inscribirse en cualquier bandera política. Y un día, involuntariamente acaso, se encontró armado con hojas de Aeneas quedando pendiente de una rama.

Cuando se erguía en su poltrona elíptica, ninguna vez hulla de dejarse olvidado su credo doctrinal.

—Yo he venido aquí para hacer justicia...

Y tan sólo una vez su boca se encontró en estado atónico para repetir el credo... Fue cuando un 10 II. P., con velocidad loca, se llevó al maestro, y no echó los frenos hasta haber pasado la plaza de Matute de cierta capital...

MENOS COMODIDAD...

LAS VACAS SUELTAS

La denuncia del señor Moreno en la última sesión fue concreta.

Si él ignoraba quien era el dueño, nosotros también, y por tal motivo podemos recoger sus manifestaciones para un breve comentario.

Las vacas de una lechería del Paseo de la Feria, quedan sueltas en aquellos lugares y no sería difícil que ocurriera una desgracia que, probablemente, no se llegaría a tiempo más que de lamentar. Una niña fué herida hace unos días por uno de dichos animales en libertad.

Confiamos en que el Alcalde recogerá la indicación para que no vuelva á ocurrir que salgan esas vacas sin la debida seguridad para el público, pues la experiencia demuestra que no es suficiente garantía su mansedumbre.

Y, si preciso fuera, no debe titubearse en imponer la sanción correspondiente, pues el exceso de bondad en ocasiones, perjudica general, aunque beneficia á uno solo.

TRIBUNA POPULAR

LECCION DE DERECHO

(APLICABLE A UNA ESCUELA DE ADULTOS)

El hombre no es un ser aislado; es un miembro de la sociedad.

Ved, sino, como dispone de él. Al nacer le inscribe en el Registro Civil; le impone una religión, reglamenta sus uniones, autoriza sus contratos, le impone una contribución, tiene para él Casas de Maternidad, Asilos,

Hospitales, Sanatorios, Presidios y hasta la fosa común.

Y un día la tierra se estremece agitada por las guerras y el Estado le da un fusil en nombre de la Ley y le dice: «Este es tu enemigo, defiéndete» y el hombre se convierte en fiera, sin inquirir la razón al mandato.

El hombre es, pues, un miembro de la sociedad, una unidad del gran Todo, y sin embargo, el Estado que tiene sobre él derecho de vida y muerte, le abandona en el momento (más interesante de su vida: el momento de su educación.

Veamos lo que hace el Estado para educar a sus ciudadanos.

Instala, en cualquier sitio, a veces junto a un cementerio, en un local cualquiera una Escuela; pone al frente a un funcionario mal retribuido y mirado con prevención por los vecinos, y dicta una ley ordenando que los niños acudan a las escuelas. Pero la ley no se cumple y la acción educativa se desarrolla entre la indiferencia del pueblo y el hastio del maestro.

Hombre: tienes derecho a que te instruyan; tienes derecho a que te hagan la escuela amable; tienes derecho a la escuela-jardín. Si eres adulto tienes derecho a una escuela nocturna, y siempre y en todas las épocas de tu vida tienes derecho a un centro obligatorio y gratuito donde aprender lo mucho que ignoras.

Usa, pues, de tu derecho y pide al Estado lo que necesitas.

Escuelas bien instaladas (y leyes coercitivas que hagan obligatoria la asistencia. Centros de cultura donde los favorecidos con el talento no esten pospuestos a los privilegiados del dinero. Protección eficaz para la inteligencia sea cualquiera la esfera en que se desarrolle.

Pedid, hijos del pueblo, una intensa acción educadora, y pedidla, primero con moderación, y después, si es preciso, con exigencia; que el Estado que tiene sobre sus ciudadanos derecho de vida y muerte no puede sustraerse a la obligación de atenderos en aquello que es imprescindible a los hombres y a las sociedades: la educación.

JOSEFA CURET.